



1

La infancia de Tristán

Hace muchos años, un poderoso rey llamado Marco reinaba en Cornualles, país situado en el sudoeste de Inglaterra. Era muy amigo de Rivalén, rey de Leonís, un país cercano a Cornualles.

Rivalén había ayudado a Marco durante la guerra que mantuvo contra poderosos enemigos. En agradecimiento, Marco le entregó en matrimonio a su hermana, la bella Blancaflor. La boda entre Blancaflor y Rivalén se celebró en Tintagel, en Cornualles, donde Marco tenía su **corte**.

La **corte** es el conjunto de las personas que acompañan habitualmente al rey: familia y servidores.

Después de la boda,
Rivalén y su esposa se fueron hacia Leonís.
Blancaflor quedó pronto embarazada.
La pareja esperaba con ilusión el nacimiento de un hijo.
Pero su felicidad duró poco,
ya que un viejo enemigo de Rivalén,
el duque Morgan, le declaró la guerra.

Rivalén se despidió de su esposa
y fue a la guerra con su ejército.
La lucha fue muy dura.

Rivalén y sus **barones** mataron a muchos enemigos,
pero, en uno de los combates,
Rivalén murió.

Un **barón** es un noble, es decir, una persona que forma parte de la nobleza.

Cuando Blancaflor se enteró,
no lloró ni se lamentó,
pero su cuerpo se volvió débil
y su alma se entristeció.
Al cuarto día, dio a luz a un niño.
Lo tomó en sus brazos y le dijo:

—¡Hermoso hijo mío!
Has nacido en medio de la tristeza.
Por eso te llamarás Tristán.

Mientras así le hablaba y lo besaba,
su corazón dejó de latir para siempre.

Roald, el hombre de confianza de la reina,
se encargó de cuidar y educar al huérfano Tristán.
A los siete años, se lo entregó a Governal,
que se convirtió en su maestro y mejor amigo.
Governal enseñó a Tristán todas las artes
que un buen **caballero** debe conocer.
También le enseñó a cantar y a tocar el arpa
y otros instrumentos de cuerda.

Un **caballero**
era un noble que
servía a un señor
con su caballo
y sus armas.
Los caballeros
también luchaban
en los torneos.

A los quince años,
Tristán era un hermoso muchacho,
de gran valor y buen carácter.

Governal pensó que,
para completar su educación,
Tristán debía dejar el castillo de Leonís por un tiempo
y visitar otros países, conocer otras tierras.
Tristán se alegró al escuchar los deseos de Governal.

—Maestro —le dijo—,
parece que habéis leído mi pensamiento.
Me gustaría ir a Cornualles,
donde mis padres se casaron.
Así conocería a mi tío, el rey Marco.
Podría servir en su corte.

Tristán se despidió de Roald y partió
acompañado de su maestro Governal.

Atravesaron bosques
y ríos de aguas profundas y peligrosas
y por fin llegaron al reino de Cornualles.

Antes de entrar en él,
Tristán hizo prometer a Governal
que no diría a nadie
que era sobrino del rey Marco.

Quería darse a conocer realizando actos
por los que su tío se sintiera orgulloso de él.

Un día oyeron una **trompa de caza**
mientras atravesaban un espeso bosque.

Un hermoso ciervo herido apareció ante ellos.
Le seguían muchos perros y unos cazadores a caballo.
Los perros hicieron caer al ciervo y lo mataron.

Uno de los cazadores iba a cortarle la cabeza,
pero Tristán surgió de entre unos matorrales y dijo:

—¿Qué vais a hacer?
¿Pensáis despedazar de este modo un ciervo,
un animal tan **noble**?
Dejadme que os enseñe cómo se hace en nuestro país.

Las palabras y el aspecto del muchacho
sorprendieron al cazador:

Una **trompa de caza** es un instrumento de viento que se utilizaba en las cacerías.



Se dice que un animal es **noble** cuando su comportamiento o sus hábitos resultan agradables para los humanos.

—¿Quién sois y de dónde venís, joven señor? —preguntó.

—Mi nombre es Tristán
y soy hijo de un mercader de Leonís.

La naturalidad de Tristán agradó al cazador.
Bajó del caballo y le permitió despedazar el animal.
Tristán le quitó primero la piel.
Después, fue cortando los trozos de carne
con rapidez y precisión.
Su habilidad sorprendió a los cazadores.
Mientras tanto, Governal llegó y observó,
complacido, a su discípulo Tristán.
Los cazadores, admirados,
pidieron a Tristán y a Governal
que les acompañasen al castillo de Tintagel,
para presentarlos al rey Marco de Cornualles.

El rey era un hombre de mediana edad, alto y fuerte.
Su mirada era noble.
Todos le respetaban y obedecían.
Vestía un manto adornado con pieles de **armiño**
y llevaba una corona de oro con piedras preciosas.

El rey se encariñó enseguida con Tristán.
Le acompañaba cuando salía de caza
y, al atardecer, el joven le distraía
cantando bellas canciones y tocando el arpa.

El **armiño** es un mamífero de tamaño similar al de un conejo, de piel blanca (en invierno), suave y delicada, muy apreciada en peletería.

En la corte, todos lo apreciaban y admiraban.
Pronto Tristán fue armado caballero.
Entonces pidió permiso al rey
para volver a su país, Leonís.
Deseaba combatir contra el duque Morgan,
que había vencido y matado a su padre, Rivalén,
y se había apoderado de sus tierras.

El rey le permitió volver a su país.
Tristán luchó contra el duque Morgan
y le venció tras una dura batalla.
Y así pudo vengar a su padre
y recuperar sus tierras.

Pero quiso dejar sus tierras al cuidado de Roald,
el que le había criado en su niñez,
y regresó a Tintagel.
Deseaba seguir sirviendo a su tío, el rey Marco,
al que quería como a un padre.